

**Reseña del libro *La literatura marcada: problemas de traducción y recepción ejemplificados a través del teatro popular vienés* de Juan Antonio Albaladejo. Editorial Vertere, 2012**

*María Victoria Tipiani*  
Grupo de Investigación en Traductología  
Universidad de Antioquia  
[mavitilo@gmail.com](mailto:mavitilo@gmail.com)

El libro *La literatura marcada: problemas de traducción y recepción ejemplificados a través del teatro popular vienés*, de Juan Antonio Albaladejo Martínez, profesor e investigador en la Universidad de Alicante y Doctor en Traducción e Interpretación, es un estudio riguroso y principalmente lingüístico en torno a la literatura marcada en dos contextos específicos, el vienés y el español, y en cuanto a la traducción de dicha literatura del vienés al español. Los textos que el autor pretende tratar en este estudio, entre otros, hacen parte de los trabajos teatrales de Johann Nestroy y Ferdinand Raimund, dos dramaturgos considerados de suma importancia para el pueblo austriaco, tanto por la recepción que tuvieron en su momento en el ámbito popular, como por el valor literario e histórico de sus obras, si bien este tipo de literatura tradicionalmente ha sido desdeñada por la crítica literaria.

Estos textos presentan formas dialectales del alemán hablado en Viena, particularmente el alemán en el que se escribe el *Volkstheater*, teatro popular vienés. La hipótesis del autor, según la cual esta recepción es pobre debido a la escasez de la literatura marcada en las letras españolas, es comprobada por medio del análisis de problemas traductológicos presentes en las obras de Nestroy y Raimund, entre los que sobresalen los problemas que tienen que ver con las diferencias intralingüísticas y con los diferentes niveles de la lengua. La diatopía, la diacronía lingüística, y la diacultura son tres aspectos fundamentales en el momento de traducir obras con un lenguaje con rasgos dialectales, escritas en otro contexto y en otra época. No obstante, a medida que avanza el análisis traductológico, no sólo desde el aspecto lingüístico sino sistémico, nos encontraremos con otras razones de mucho más peso y de carácter subjetivo a la hora de abordar estos textos.

El libro se divide en cuatro partes: introducción, parte analítica: sistema e historia de la literatura marcada, parte aplicada, resumen y conclusiones. Debido a la complejidad del tema, así como al estudio cuidadoso y sistemático que se propone el autor, es necesario un enfoque interdisciplinar que trate aspectos socioculturales y lingüísticos; particularmente frente a este último, se recurre a autores como Peter Newmark, Amparo Hurtado, Hans Vermeer, Eugene Nida y Christiane Nord, quienes han conceptualizado o clasificado ciertos aspectos culturales de los textos marcados, facilitando herramientas para su análisis y traducción. Dicho enfoque permitirá presentar un método traductivo

de carácter interdisciplinar para los textos literarios marcados, señalando previamente problemas lingüísticos, de comprensión y de reexpresión.

En cuanto a la definición de marca de la que parte el autor para abordar el trabajo, ésta es, en términos generales, una señal que indica la existencia de un rasgo diferenciador en el lenguaje; en este estudio, la lengua coloquial se asume como la marcada, a pesar de que hay contextos en los que la lengua no marcada (estándar) puede ser la marcada, ya que la lengua coloquial es la predominante.

El autor explora inicialmente cómo, a pesar de la cantidad y la diversidad de la actividad traductiva en el mercado literario español, hay varias razones para que las obras de Johann Nestroy y Ferdinand Raimund no sean traducidas en España. El teatro popular de por sí tiene una baja valoración por parte de la crítica literaria, a pesar del alto aprecio del público; en este caso es la crítica alemana la que influye en que el teatro vienés popular goce de una baja consideración en la literatura germanohablante, y por lo tanto no se introduce en el mercado alemán, y eso a su vez hace que no se vierta al mercado español.

No obstante hay pensadores (filósofos y lingüistas) que han resaltado la importancia de estos dos escritores. Entre ellos está Karl Kraus, quien reivindica la figura de Nestroy como dramaturgo y maestro del lenguaje (y quien supera en calidad a Raimund). Asimismo Thornton Wilder se inspira en Nestroy para hacer la obra de teatro “The Matchmaker”, la que a su vez inspira la exitosa obra de Broadway “Hello, Dolly”, todo un ejemplo de traducción indirecta y de su incidencia en la cultura universal.

Otra razón para los problemas de recepción son las dificultades que estas obras representan para el traductor, tanto por su naturaleza dialectal, que establece gradaciones y contrastes intralingüísticos, como por la diacronía debido a lo antiguo de los textos. Además, la ya mencionada baja estima en que se tienen las obras de teatro popular, conlleva al escaso tratamiento de estos textos en los estudios de traducción ya que su traducción ni siquiera se considera. A todos estos aspectos se suma la cuestión diacrónica: la época en la que fueron escritos los textos, hace más de un siglo aproximadamente (siglo XIX). Esto lleva entonces a que el traductor se enfrente al dilema de utilizar una estrategia arcaizante o modernizante, a lo que el autor propone una tercera vía, que conserve tanto la realidad histórica como la expresión lingüística.

Estos factores se conjugan para plantearle un desafío al traductor, tanto como lector (el lector excepcional que debe ser), como en su tarea de reexpresión del texto original al otro idioma; la cuestión de la reproductividad del signo literario está sobre la mesa.

El valor de recuperar los textos marcados austriacos se evidencia en el completo paralelo sociocultural e histórico que hace Albaladejo. Por medio de este paralelo logra resaltar aquellos elementos comunes o diferenciadores de dos culturas que se encuentran, o se rencuentran, en la traducción. El autor se refiere en específico a los movimientos que permitieron el surgimiento de géneros costumbristas en cada contexto diferente, tanto

en España con un romanticismo tardío, como en Austria relacionado con un romanticismo más bien clásico, a su vez en contraposición al movimiento intelectual en Alemania; probablemente debido a la reivindicación que hace el autor de ver la lengua alemana en su heterogeneidad, esta comparación implícita Austria/Alemania se ve por todo el texto, no sin justa razón. Cabría pensar en la posibilidad de establecer el mismo paralelo en el contexto latinoamericano, que por ciertos indicios y en especial por la labor literaria que se conoce de la misma época, podría entrar a hacer parte de ese reencuentro de culturas en la traducción.

Hay que destacar la minuciosa descripción que hace de cada uno de los polisistemas, en este caso el austriaco, el alemán y el español, desde lo diastrático y lo diatópico, ya que esta nos permite penetrar en el pensamiento del traductor, nos permite ver sus devenires y reflexiones, y los diferentes matices que más adelante han de influenciar su traducción. Pero Albaladejo no sólo nos devela estas reflexiones sino que nos deja ver un método sistemático y riguroso, aunque no por ello prescriptivo ni cerrado a los diferentes giros de enfoque que se pueden apreciar en el trabajo a partir de las síntesis que se van haciendo.

En el rico análisis lingüístico que el autor hace de los diferentes niveles de marcación de un texto, el autor incluye una completa bibliografía sobre los temas aquí tratados. Cabe resaltar una predominancia de textos teóricos del alemán en cuanto al tema de las lenguas coloquiales y dialectales, y al mismo tiempo extraña la ausencia de textos referidos a este tema en español; según el autor explica después, esto se debe a que los textos originales estudiados son del alemán. También cabe resaltar el barrido histórico que hace en este tipo de bibliografía, lo cual puede ser consecuente con el tipo de textos tomados para el estudio, pero a la vez refleja un interés por revisar y actualizar estos contenidos, deseo que él mismo expresa en su trabajo. En consecuencia, este es un estudio de gran importancia para el tratamiento traductológico y lingüístico de los textos de la literatura marcada, y uno de los más actualizados.

Definidas entonces las características esenciales de los textos que se pretenden estudiar y traducir, y el contexto y la época en que se inscriben, el autor procede a explorar los modelos que existen para analizar la coloquialidad y dialectalidad de un texto, y a partir de esa exploración, desarrolla el índice fonemático, un sistema propio a partir del contraste de las ventajas y desventajas de cada uno de los modelos ya existentes.

Este índice parte de la observación de que un texto marcado necesariamente tiene más pérdidas de fonemas en relación al texto estándar, y por lo tanto se podría realizar una medición aproximada de la coloquialidad de un texto en relación a esas pérdidas. No obstante, nos advierte que este índice no ha de tomarse de forma absoluta sino relativa, pues en todo caso los mismos autores utilizan las marcas de forma impresionista, y el traductor puede, de la misma manera, hacer a simple vista un cálculo aproximado de la dialectalidad que se ha alcanzado en la traducción, teniendo en cuenta que por lo general lo que se alcanza no es en sí el mismo grado de dialectalidad, que sólo se puede marcar parcialmente en el nivel escrito de la lengua, sino un lenguaje muy coloquial. Además,

nos recuerda que un traductor no puede ser del todo exacto con los criterios que utiliza, pues a menudo el mismo autor no es riguroso con su estrategia de marcación del texto; no obstante, el traductor suele ser juzgado más estrictamente que el mismo autor.

Esta y otras tesis son demostradas con sendos ejemplos, otro de los fuertes del libro. Se destacan en particular los ejercicios con tablas comparativas, entre los diferentes tipos de textos marcados en alemán y entre los textos marcados en las dos lenguas, español y alemán.

El autor también plantea que debe haber una concepción amplia de la literatura marcada, y observa dos cosas: primero, no hay una clasificación realmente operativa de los textos de literatura marcada, y segundo, es necesario entender que un texto con dialectismos no es necesariamente dialectal. Es así como, con un segundo aporte original, construye una tipología de los textos literarios marcados, básicamente entre literatura monodialectal e híbrida (polidialectal y parcialmente dialectal), con la que se miden en cierta forma los niveles de marcación del texto y en qué medida se utilizan diferentes modos de lenguajes marcados en un texto, permitiéndole al traductor la adopción de soluciones diferenciadas de acuerdo con el tipo de texto.

Pero, entrando en materia con el desarrollo de su hipótesis, Albaladejo nos va mostrando un panorama amplio de qué es lo que se cree frente a la traducción de estos textos y por qué, y cuál debería ser el procedimiento adecuado partiendo de una comprensión profunda de cómo funcionan, y no de los supuestos y prejuicios que se tiene frente a ellos.

La literatura marcada cumple múltiples funciones, y la traducción tiene el deber de reexpresar esas funciones de una u otra manera; resulta interesante, por ejemplo, saber que en los años sesenta sirvió en la literatura y en la música para expresar crítica política y social. Tal sucede con el teatro vienés que estudia el autor en cuanto al aspecto de crítica social, en la época estudiada (siglo XIX), la cual servía a los intereses de la Ilustración.

En vista de la importancia fundamental que tiene la función de un texto a la hora de traducirlo, la argumentación de Albaladejo será que: “A la hora de enfrentarse a la difícil tarea de traducir la literatura marcada se deberían superar las posturas extremas en materia de ideología estética y buscar soluciones “arriesgadas””. En últimas, Albaladejo defiende una visión opuesta a la neutralización del lenguaje en este tipo de textos, mostrando que los argumentos a favor de esa neutralización son contradictorios y tienen un carácter prescriptivo.

Se ve la necesidad entonces, y Albaladejo resulta muy convincente en este aspecto, de salirse del canon, retomando palabras de Even-Zohar, según el cual es conveniente que haya posiciones divergentes y opuestas al canon para que el polisistema, en este caso el de la traducción de literatura marcada, evolucione. Esto tiene aún más sentido cuando

el autor demuestra lo arbitrario, incoherente y subjetivo del canon tradicional según el cual lo más conveniente a la hora de traducir literatura marcada es neutralizar.

Albaladejo se apoya entonces en teóricos y traductores que ya han descrito varios puntos que pueden dar luz sobre la forma en que se deberían tratar estos textos, y retoma el concepto de equivalencia funcional, en contraposición al criterio de aceptabilidad. Lo más importante al traducir estos textos de carácter literario es reproducir, recrear el efecto del original en los lectores de la lengua meta, y no sólo su contenido de manera escueta por medio de la lengua estándar, pues la forma y el contenido son ambas parte importantes del significado en un texto literario de este tipo. De este modo, la verdadera falsación no es adaptar un dialecto de un idioma a otro del de llegada, sino la neutralización que le quita una parte importante de significado al texto original.

Otro aporte original y que resulta importante para llegar a un método de base para el estudio de los lenguajes marcados de las lenguas, y su eventual traducción, es la teoría de los universales articulatorios. Se resalta especialmente el hecho de que por medio de la traducción se puedan observar características comunes, entre los lenguajes marcados no sólo dentro de una misma lengua, sino entre varias lenguas. Así, lo que nos lleva a pensar este estudio es que, si es posible encontrar tales patrones entre dos lenguas tan distintas como el alemán y el español, esto debe ser posible aún más dentro de las mismas lenguas, en las que se debería en mi concepto estimular un estudio más profundo y sistemático de estas variantes del lenguaje del mismo modo que se ha institucionalizado el estudio de la lengua estándar. Cabe aclarar que siguen existiendo limitaciones, pero estas se reducen al máximo con estudios rigurosos y certeros de este tipo; igualmente cabe recordar que la lengua coloquial es la que sirve principalmente de puente entre el texto marcado y la traducción.

Cómo se puede deducir de la descripción completa y multifocal que hace Albaladejo de la literatura marcada, la neutralización no es la estrategia que mejor refleja, ni de lejos, el texto original; es por esto que el autor afirma que: “Una traducción neutralizadora no será nunca ni equivalente, ni fiel, ni adecuada, pues adultera y transforma el texto original.”

Frente a esto el autor complementa las dos herramientas, la clasificación de la literatura marcada y el índice fonemático, definiendo lo que él llama la teoría del contraste, según la cual lo importante a la hora de traducir los textos marcados y recrear la variación intralingüística, debe ser recrear los contrastes intralingüísticos “que permitan evocar efectos similares a los experimentados por los receptores originales, desde la consciencia de que nunca podrán ser idénticos.”

En cuanto a las razones para que tradicionalmente se haya optado, casi inequívocamente, por la neutralización de este tipo de textos, Albaladejo deja entrever las cuestiones que tienen que ver con las normas, los convencionalismos que se establecen con respecto a un tipo de textos y sobre cómo se deben traducir. Se basa

particularmente en los ensayos de unos traductores que han optado por proceder así y que buscan justificarse en estos. Las razones que esgrimen, y que Albaladejo refuta sistemáticamente, son, entre otras, el hecho de que es la estrategia que más frecuentemente se usa, o que lo que los lectores siempre esperan un texto estandarizado; es decir, se parte del criterio de aceptabilidad.

De esta forma se develan unas prácticas con unos intereses netamente comerciales; es decir, se opta por una estrategia traductiva que no toma riesgos y que por el contrario ha de asegurar las ventas del texto meta; en otras ocasiones también se trata simplemente de traductores que consideran de tajo que es imposible adaptar, recrear y traducir un texto marcado. En esencia, se comete el error de juzgar un texto literario como este con criterios que se utilizan para textos especializados, frente a lo que Albaladejo retoma el concepto de equivalencia funcional, mucho más adecuado en este caso. Por lo demás, los traductores sencillamente no parecen tener muchas opciones, por lo poco que se ha estudiado la traducción de esta literatura; se deduce entonces que la traducción de un texto marcado puede darse más bien de forma académica, pues así no está bajo la presión de las editoriales comerciales.

Por mi lado, me uno a la voz del autor y me cuestiono como hispanohablante, por ejemplo, cuál fue entonces el procedimiento que posibilitó que un libro como *Cien años de Soledad* fuera tan ampliamente difundido y hubiera entrado a hacer parte del imaginario norteamericano y europeo, a pesar de que parece ser que la traducción de este libro, y otros trabajos del mismo autor, han dejado en estos nuevos contextos una impresión muy parecida a la de los lectores originales.

En conclusión, la teorización y descripción de los textos marcados que se realiza en este trabajo, facilitan la decisión del traductor en cuanto a la estrategia para futuras traducciones de este tipo de libros, de forma que se podrá medir mejor una traducción, según la estrategia y el enfoque traductivos, y no según una norma arbitraria, basada en apreciaciones subjetivas según un único gusto estético, en especial con respecto a la literatura marcada. Pocos errores se le pueden encontrar a este libro, teniendo en cuenta que se ha aplicado un método sistemático impecable, y lo único que puede nublar por momentos la vista es la enorme cantidad de información que está consignada debido a que se parte de diferentes puntos de vista, debidamente relacionados y jerarquizados entre sí. Asimismo, se consolida como un estudio de referencia en cuanto a la traducción de textos marcados e incluso frente al estudio de estos desde un punto de vista netamente lingüístico, y representa un esfuerzo por plantear una evolución en el campo y conceptualización traductivos, por la cual los traductores deben dejar de verse a sí mismos como limitados u obligados a seguir una norma que no se ajusta a las necesidades de la traducción, y más bien deben tomar riesgos sin que esto signifique ser arbitrario, sino por el contrario riguroso, y asumir una posición recreadora que no signifique pérdidas (que siempre las hay) sino grandes ganancias.